



HOJA PARROQUIAL

BASILICA DE

SAN JUAN EL REAL

27 DE NOVIEMBRE DE 2022

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

Reflexión



Iniciamos hoy un nuevo año litúrgico y eso siempre es una invitación a la renovación. En este caso, una renovación interior de la vida cristiana, que no podemos dejar que decaiga. Invitamos a la comunidad cristiana a empezar con ánimos renovados este nuevo año. Es un año que vendrá marcado por la lectura del evangelio de san Mateo en las misas dominicales. Un evangelio escrito muy pedagógicamente y que tiene un interés especial en mostrar cómo Jesucristo es el cumplimiento del Antiguo Testamento.

Iniciamos el año litúrgico con el inicio también del tiempo litúrgico de Adviento, el tiempo marcado por la esperanza. La esperanza por la celebración de la primera venida del Salvador al mundo, y esperanza por la segunda venida y la definitiva, en la que llegarán el nuevo cielo y la nueva tierra. Tendremos la corona de Adviento con los cuatro cirios para las cuatro semanas de este tiempo litúrgico. Esta corona también enciende cada vez más la esperanza en nuestros corazones.

El Tiempo de Adviento de este año se abre con la preciosa profecía de Isaías, anunciando que Dios «juzgará entre las naciones, será árbitro de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas». Es una profecía muy significativa para los momentos que estamos viviendo mundialmente y vale la pena tenerlo muy presente. Por eso mismo, será bueno dar relieve al gesto litúrgico de darse la paz antes de la comunión, ya que es un signo que ahora ya gustamos esta paz definitiva y que la queremos compartir para que llegue a todo el mundo.

San Pablo dice a los cristianos de Roma: «Comportaos reconociendo el momento que vivís». Es una buena invitación para nosotros al inicio del Tiempo de Adviento. Demasiado a menudo podemos estar «en la luna» y no ser suficientemente conscientes de la realidad en la que estamos, también por cuestiones ideológicas. Por eso es bueno que lo repita indicándonos que «ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe». Es el motivo de alegría contenida que debe atravesar todo este Tiempo de Adviento hasta estallar en plena alegría en la noche de Navidad.

El lema breve y contundente de todo el Tiempo de Adviento es este: «¡Estad en vela!», con la invitación a «estar preparados» (Evangelio) y a no dormir «pues ya es hora de despertaros del sueño» (Segunda lectura).

Proponemos un fragmento de los que se leen hoy para el oficio de lectura de la Liturgia de las Horas y que es de la catequesis de san Cirilo de Jerusalén, obispo: «En la primera venida fue envuelto con fajas en el pesebre; en la segunda se revestirá de luz como vestidura. En la primera soportó la cruz, sin miedo a la ignominia; en la otra vendrá glorificado, y escoltado por un ejército de ángeles. No pensamos, pues, tan solo en la venida pasada; esperamos también la futura. Y, habiendo proclamado en la primera: Bendito el que viene en nombre del Señor, diremos eso mismo en la segunda; y, saliendo al encuentro del Señor con los ángeles, aclamaremos, adorándolo: Bendito el que viene en nombre del Señor». La voz de los Padres nos invita a no tener la mirada fija en el pasado, sino a tener los ojos fijos en el futuro que tiene que venir, en el nuevo cielo y la nueva tierra.

La Palabra

1ª

Lectura del libro de Isaías 2, 1-5

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén.

En los días futuros estará firme el monte de la casa del Señor, en la cumbre de las montañas, más elevado que las colinas. Hacia él confluirán todas las naciones, caminarán pueblos numerosos y dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob. Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sion saldrá la ley, la palabra del Señor de Jerusalén».

Juzgará entre las naciones, será árbitro de pueblos numerosos. De las espadas forjarán atados, de las lanzas, podaderas. No alzaré la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra.

Casa de Jacob, venid; caminemos a la luz del Señor.

2ª

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 13, 11-14

Hermanos:

Comportaos reconociendo el momento en que vivís, pues ya es hora de despertaros del sueño, porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. La noche está avanzada, el día está cerca: dejemos, pues, las obras de las tinieblas y pongámonos las armas de la luz.

Andemos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas y borracheras, nada de lujuria y desenfreno, nada de riñas y envidias. Revestíos más bien del Señor Jesucristo.

E

Evangelio según San Mateo 24, 37-44

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé.

En los días antes del diluvio, la gente comía y bebía, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre: dos hombres estarán en el campo, a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo, a una se la llevarán y a otra la dejarán.

Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.

Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría que abrieran un boquete en su casa.

Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».

S

Salmo 121

Vamos alegres a la casa del Señor

Qué alegría cuando me dijeron:

«Vamos a la casa del Señor»!

Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén.

Allá suben las tribus, las tribus del Señor, según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor; en ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:

«Vivan seguros los que te aman, haya paz dentro de tus muros, seguridad en tus palacios».

Por mis hermanos y compañeros, voy a decir: «La paz contigo».

Por la casa del Señor, nuestro Dios, te deseo todo bien.

Contrastes de un mes mágico



Suenan las campanas lejanas en la espesura de un bosque profundo y dilatado. Como siempre que nos llega su sonido envolvente y misterioso, sus repiques nos invitan a la oración y al recogimiento, porque nuestro corazón anda siempre inquieto por un encuentro con Alguien que nos reclama con dulzura y paciencia. Ahí está también la necesidad que tenemos de un sosiego que demasiadas prisas nos secuestran tantas veces. El valle se llena de misterio con las luces de la noche, y nuestras fatigas y ansiedades entran en su cotidiano letargo.

Mes de ánimas este de noviembre. Ya hablamos de la doble cita de santos y difuntos que nos convocan durante sus treinta días para hacer memoria de algo muy acendrado en nuestra tradición más nuestra, que se hace recuerdo, agradecimiento y plegaria. Y es ahí donde choca como perversa provocación lo que como intruso se nos cuela imponiéndonos algo que ni nos va ni nos viene, pero que la moda nos asigna casi obligatoriamente, al menos a los que se dejan por ella arrastrar con el tam-tam de su oportunismo fugaz, su demagogia engañosa y su ideología pertinaz y devastadora.

Lo he vuelto a ver en estos días atrás cuando de nuevo he comprobado la correspondencia que se da entre una tradición cultural y religiosa de notable arraigo, que se muestra como la más verdadera con nuestros ancestros más remotos, nuestros recuerdos más sinceros, y nuestras preguntas todavía sin solventar. Y de nuevo me ha demostrado nuestra gente sencilla que en estas fechas otoñales acude a nuestras iglesias y cementerios, cuán verdadero es lo que celebramos en estos días de incienso, malvas y crisantemos en los templos de nuestras parroquias y en los camposantos bien dispuestos.

Por eso se torna advenedizo y falso el divertimento de dudoso gusto en torno a esa importación decimonónica de emigrantes irlandeses en Norteamérica, jugando a la danza de la muerte con disfraces macabros, pintando sus rostros con ese blanco de cal lapidaria, y paseando semejante palmito como si fuera una procesión sobrevenida sin ton ni son, sin arte ni talento, simplemente porque así lo dictan las consignas que pretenden erradicar lo que tiene demasiadas raíces en la tierra de la verdad, la bondad y la belleza de nuestro pueblo. Algo tan burdo que tiene en su escenografía simbólica una calabaza alumbrada por una vela fugaz, no podrá de veras arrancar de nuestras vidas el auténtico sentido de estos días y el sentimiento piadoso de la memoria creyente de nuestros seres queridos.

Suenan las campanas. Ponen su música a la letra de nuestro recuerdo cuando miramos hacia atrás para volver a traer unos instantes aquellas palabras que nos hicieron bien en los labios que enmudecieron tras ser llamados aquellos hombres y mujeres por el Señor de la vida a la vida eterna. Pero sus palabras como mensajes bondadosos y verdaderos se siguen escuchando mientras los rescatamos del olvido travieso. Sucede exactamente igual con sus ejemplos, que son gestos de humanidad honesta y cristiana, que no debemos traicionar en cuanto nos enseñaron, sino agradecer sin distracción mientras, hacemos nuestro ese bagaje de autenticidad que es el patrimonio que nos dejaron nuestros mayores, la herencia a la que jamás deberíamos renunciar.

El valle de la vida tiene su angostura ancha y su hondura dilatada con todos los matices que los diferencian, sus colores de riqueza cromática que nos permiten vivir nuestros instantes con ese asomo ante algo único, irrepetible en su originalidad, que pasa por los años de nuestra edad y se pasea por nuestras volátiles circunstancias. Así evocamos la añoranza de otras épocas, la nostalgia de personas que nos faltan, mientras nos dejamos empujar por la gratitud que nos emplaza a seguir escribiendo una historia inacabada que Dios mismo quiere con nosotros seguir narrando. Son los contrastes humildes de un mes mágico en el otoño de cada año.

Horario de Misas

Basílica de San Juan el Real

Laborables

9:00 y 20:00 h

Sábados

9:00, 13:00 y 20:00 h

Domingos y festivos 9:00, 11:00, 12:00, 13:00 y 20:00 h

Siervas de Jesús (Uría, 23)

Lunes a Sábado

7:30 h

Domingos y festivos

10:00 h

Sagrado Corazón (PP. Jesuitas)

Laborables

12:30 y 19:30 h

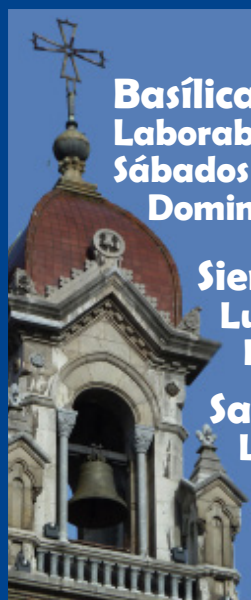
Domingos

12:30, 19:30 y 20:45 h

Esclavas

todos los días

13:00 y 18:00 h



LOTERIA

DE NAVIDAD

98.259

Aún se pueden comprar participaciones de 5 euros en la oficina y en tiendas colaboradoras.

Colecta
de Iglesia Diocesana

1.454 €



Caritas
Parroquial
de San Juan el Real

Campana de Navidad

Presente todo el año, os recordamos, en este tiempo que hoy comienza, que a la entrada de la Basílica por la rampa tenemos un cepillo dedicado a Caritas.

También en la Basílica venderemos **la velita solidaria**. El donativo por la velita es de 5 euros. Quien compra la velita en un gesto de fraternidad, la lleva a su casa, la enciende y ora al Dios del amor por los pobres, los emigrantes, los que están en paro o tienen cualquier tipo de necesidad.

Los niños del catecismo, un año más, con su Taller Solidario de Adviento y el mercadillo aportarán su grantito de arena a esta campaña.

De este modo podremos ayudar a quienes acuden a nuestra Caritas de un modo extraordinario en esta Navidad.

¡ Colabora con estas iniciativas !

Despacho Parroquial

Oficina de F. Ceferino 24

Lunes a jueves

de 9 a 14 y de 16 a 19 horas

Viernes de 9 a 14

Documentos y partidas

acudir a la oficina

Celebraciones

cita previa al 985 222 832

Teléfonos

Basílica 985 212 388

Oficina de Fray Ceferino

985 222 832

Javier (Párroco)

609 823 632

José Manuel (Vicario)

681 353 989

Ernesto (adscrito)

673 859 049



... Al hilo del Evangelio

Jesús compara la venida del Hijo del Hombre a lo que sucedió cuando el diluvio. **Pero la venida del Hijo del Hombre no será un diluvio devastador, sino una lluvia pacífica y fecunda.** Lo que pasa es que no avisa. Y la gente ni está preparada ni se da cuenta. Los grandes acontecimientos no suelen anunciarse al son de trompetas. El ladrón tampoco avisa, ni la muerte, ni los cambios culturales, ni las reformas religiosas. Cuando nos damos cuenta, están ahí.

Pues de eso se trata, de darse cuenta. No es que hayamos de vivir temerosos, como si en cualquier esquina nos alcanzara la goma-2 asesina o la navaja ladrona. Temerosos no, porque es falta de fe; pero tampoco inconscientes o dormidos. **La consigna es «vigilad». Vigilad porque el Hijo del Hombre viene en cada momento; porque la verdad y la justicia necesitan ser defendidas en cada instante; porque la solidaridad, como el amor, no descansa; porque la libertad hay que ejercerla en cada hora. Vigilad, para que no os perdáis la gracia del encuentro.**

La gente, como en tiempos de Noé, come, bebe, se casa, trabaja, se divierte, pero está insatisfecha y vacía y no se da cuenta de nada. La gente no ve más allá de su cartera o del plato de comida.